Ángela Di Tullio / Avelína Suñer

Expresiones interjectivas: relación entre léxico, gramática y modalidad exclamativa

0 Introducción

La modalidad es una zona de intersección entre la gramática y la pragmática. Probablemente por este motivo no están claramente delimitadas muchas de las denominaciones con las que se designa el modo como el hablante la expresa. Así, fenómenos etiquetados como interjecciones y partículas de modalidad (Almela 1999; Alonso Cortés 1999a; 1999b; Cuenca 1996; Martín Zorraquino en prensa) pueden recibir un tratamiento homogéneo a través de la noción de operador modal (Halk 1985; Hernanz 1996). En este trabajo, analizaremos en (1) la relación entre estos conceptos; en (2) los rasgos funcionales de los que está dotado este operador y los tipos de enunciados exclamativos en los que comparece; en (3) desarrollaremos algunas de las predicciones que se derivan de este análisis para las expresiones interjectivas como, por ejemplo, la versatilidad sintáctica de la estructura en que se proyecta y el anclaje deictico en el acto de habla concreto en el que emerge.

1 Interjecciones, partículas de modalidad y expresiones interjectivas

Las interjecciones se caracterizan por su relativa exigüidad, que se evidencia desde lo fonico hasta lo pragmático:

(1)  a. cuerpo fonético reducido
    b. escasas posibilidades de combinatoria sintáctica: distribución holofrástica o parentética, resistencia a la subordinación, etc.
    c. dependencia del contexto
    d. significado reducido, asociado con un acto de habla particular
    e. entonación marcada

Si bien la clase de las interjecciones es cerrada, se amplía a través de un proceso de gramaticalización, que afecta a piezas léxicas de origen categorial diverso. Los resultados de este proceso se reconocen en la fijación de la flexión (a), en la falta de productividad sintáctica (b) y en el progresivo despojamiento del significado literal a favor de un significado pragmático, como se ve en las piezas léxicas de (c) que, a pesar de sus
diferencias, transmiten todas el significado ilocutivo de advertencia. Además, la estructura argumental puede sufrir reducciones o cambios (d):

\[(2)\quad\begin{array}{l}
a. \text{¡Hombre!} / \text{*Hombres} \quad \text{¡Ostras!} / \text{*¡Ostra!} \quad \text{¡Capaz!} / \text{*¡Capaces!} \\
b. \quad \text{*¡Hombre mío!} / \text{*¡Ostras marinas!} \quad \text{*¡Capaz de decirlo!} \\
c. \quad \text{¡Ojo!} \quad \text{¡Atención!} \quad \text{¡Cuidado!} \quad \text{¡Alerta!} \\
d. \quad \text{Juan anda por la calle} / \quad \text{¡Anda (por la calle)!}
\end{array}\]

En las interjecciones inapropiadas, el proceso de gramaticalización está inducido, como veremos más adelante, por la modalidad exclamativa. En cambio, las partículas de modalidad no están necesariamente asociadas a esta. De ahí que un mismo fin ilocutivo (asertivo, evaluativo o directivo, de acuerdo con la clasificación de actos de habla de Searle 1969) pueda expresarse con modalidad exclamativa o sin ella:

\[(3)\quad\begin{array}{c|c|c}
\text{Asertiva} & \text{Exclamativa} & \text{En efecto, por lo visto} \\
\text{¡Y tanto!} / \text{¡Ni hablar!} & \text{Lamentablemente, por desgracia} & \\
\text{Evaluativa} & \text{¡Lástima!} / \text{¡Suerte!} & \\
\text{Directiva} & \text{¡Cuidado!} / \text{¡Ojo!} / \text{¡Alerta!} & \text{Por favor}
\end{array}\]

Es de destacar la posibilidad que algunas presentan de alternar entre una distribución holofrásica, periférica a la oración, o integrarse en la estructura oracional cuando van seguidas por una subordinada encabezada por que, en la que se tematiza una información ya introducida implícita o explícitamente en el discurso previo:

\[(4)\quad\begin{array}{l}
A. \quad \text{Me asombra que desconozcas las últimas noticias de tu país. Claro, no lees los diarios y entonces, ¿cómo te vas a informar?}
B. \quad \text{«Claro que leo los diarios» (Marcela Serrano, Nosotras que nos queremos tanto: 75)}
C. \quad \text{Claro}
\end{array}\]

Este trabajo está dedicado al análisis de algunas unidades léxicas que llamaremos expresiones interjacentes, las cuales, como las interjecciones, sólo se dan con entonación marcada pero comparten con las partículas de modalidad como claro (4) la distribución holofrásica, la posibilidad de ubicarse periféricamente en la oración o de ser el predicado que selecciona, como argumento, una proposición:

\[(5)\quad\begin{array}{l}
a. \text{Gracias a Dios} \\
b. \quad \text{Gracias a Dios} \text{ el colegio terminaba a las cuatro (Marcela Serrano, Nosotras que nos queremos tanto: 75)} \\
c. \quad \text{Gracias a Dios} \text{ que el colegio terminaba a las cuatro.}
\end{array}\]

Estas unidades léxicas, las expresiones interjacentes, como lástima, pena, suerte, milagro, cuidado, ojo, gracias a Dios, etc. provienen, como las interjecciones inapropiadas, de palabras – o sintagmas – de diferentes categorías gramaticales que también sufre un proceso de gramaticalización.

Como resultado de tal proceso, se convierten en operadores modales, que tienen ámbito sobre toda la oración desde el nudo funcional prominente en el que se ubican. Así, las propiedades ligadas a la modalidad que presentan las oraciones encabezadas por una expresión interjacentiva, como el orden de palabras marcado, la pérdida del significado básico
Expresiones interjectivas: relación entre léxico, gramática y modalidad exclamativa

del elemento cuantificado, la ausencia de cópula y la entonación enfática, entre otros, pueden explicarse por la posición prominente que el operador ocupa.

En conclusión, de acuerdo con las relaciones establecidas definiremos las expresiones interjectivas como:

a) partículas modales exclamativas
b) interjecciones impropias con eventual expansión proposicional

Este análisis pondría de relieve, una vez más, que el componente léxico posee información pertinente a la modalidad y que distinciones de orden pragmático pueden derivarse de la configuración sintáctica que se proyecta a partir de la pieza léxica.

2 Propiedades del operador exclamativo

Las propiedades de cada una de las expresiones interjectivas dependen de las características léxicas y categoriales de la palabra que desencadena el proceso de gramaticalización. Todas comparten, sin embargo, un rasgo: la presencia de una categoría funcional SGrado, ligada a la cuantificación de intensidad.

En el núcleo de Grado pueden alojarse dos tipos de rasgos que involucran la cuantificación de intensidad: un rasgo [+E] (énfasis) ligado a la ponderación y un rasgo [+Q] expresado mediante alguna partícula exclamativa (Brucart 1993; 1994):

(6)  
\[
\begin{array}{c}
\text{SGrado} \\
\text{Esp.} \\
\text{Grado'} \\
\text{Grado''} SN \\
[+E/ +Q] N' \\
N''
\end{array}
\]

Lástima/ suerte/ milagro/ pena

Disponer de ambos rasgos permite dar cuenta de dos grupos de oraciones exclamativas: las enfáticas, poseedoras del rasgo [+E] y las propiamente exclamativas, con el rasgo [+Q]. Mientras que en las enfáticas el operador se aloja en el especificador de SModality, en las verdaderas exclamativas el operador asciende hasta una posición más elevada, el especificador de SFoco (de acuerdo con la estructura propuesta para la periferia oracional izquierda de Rizzi 1997):

(7)  
\[
[SFuerza [STópico [SFoco [SModality [SFlex \ldots [SGrado\textit{ lástima/ hermosa}]])]]) +Q +E +Q +E
\]

En las exclamativas no verbales (Milner 1978; 1982; Vinet 1991) esta duplicidad de rasgos permite explicar los contrastes en los diferentes tipos de estructuras oracionales de (8):
Todas ellas comparten dos propiedades:

a) *La cuantificación del predicado*, que puede ser inherente, [+E], o explícita mediante un cuantificador, [+Q]. La cuantificación permite explicar dos características de (a): la entonación marcada y la posición anticipada del predicado, ambas derivadas de la interpretación modal.

b) *Su dependencia con respecto al contexto*, que permite recuperar el valor referencial de las variables vinculadas al sujeto de la predicación (en el caso de que no esté expresa como en c. y d.) y a la flexión verbal, sobre todo el tiempo (que se interpreta en todos los ejemplos por defecto como presente).

Resalta así que todas las oraciones de (8) son bimembres y todas ellas comparten la estructura defectiva de una Oración Reducida, en que una predicación que se asigne a un sujeto. Este sujeto puede ser explícito en (8a) y (8b) o tácito en las otras. Evidentemente, la falta de rasgos de concordancia en estas estructuras dificulta la identificación de un sujeto cuando no está explícito. Esta se realiza por vía contextual: la predicación se atribuye a un elemento nulo — *pro* — cuyos rasgos se derivan de la naturaleza léxico-semántica del predicado:

(9) a. *(Qué)* Hermosa (*pro*{	ext{ fem.sing}}).
   b. *(Qué) vergüenza* (*pro*{	ext{ sing.no anim}}).
   c. *(Qué) calor* (*pro*{	ext{ seming}}).

Los adjetivos o sustantivos que pueden ofrecer de predicado restringen la interpretación de sus respectivos sujetos tácitos; el valor de grado pueden ser interpretado en un sentido cualitativo (con valoración positiva o negativa) o cuantitativo.

Así, en (8c) y (8d), la recuperación del referente del sujeto se realiza a partir de los rasgos léxicos del predicado. En (8e) y (8f), supuestos fragmentos, sigue una doble vía: a partir del sustantivo incluido en el predicado se recupera catafóricamente la clase designada por el sustantivo pero se concreta esta en un ejemplar a través de una operación deictica de anclaje en el contexto (*Hermosa mujer, esa mujer!*). Tal estado de cosas se plasma en las siguientes representaciones:

(10) a. *¡[SMod Hermosa mujer, [or [pro], t,]]*! cf. 8e
    b. *¡[SFaco Qué hermosa mujer [SMod t, [or [pro], t,]]]*! cf. 8f

Si nuestro análisis es correcto, tiene la ventaja de tratar de manera unificada estructuras que quedaban repartidas en dos clases disjuntas: la de oraciones unimembres o fragmentos, por una parte, y la de las oraciones bimembres, por otra.
3 Expresiones interjectivas y tipos de exclamación

Vamos a referirnos ahora a las expresiones interjectivas evaluativas nominales lástima, pena, suerte, milagro, entre otras, que también van ligadas a entornos exclamativos y muestran un comportamiento parcialmente paralelo al observado en los ejemplos anteriores (8). Estas palabras incorporan léxicamente los rasgos [+E/+Q], mediante el proceso de gramaticalización ya visto en el apartado 1. Por ello pueden prescindir de modificadores cuantitativos, a diferencia de otros predicados psicológicos de características léxicas similares como vergüenza, alegría, desdicha, locura, insensatez, que los necesitan para aparecer en oraciones exclamativas:

(11) a. ¡{Lástima/ Pena/Suerte} que no nos haya llamado antes!
b. ¡{(Qué/ Vaya/ Menuda)} {lástima/ pena/ suerte} que no nos haya llamado antes!
c. *¡{Locura/ Alegría/ Desdicha/ Insensatez} que no nos haya llamado antes!
d. ¡{(Qué/ Vaya/ Menuda)} {locura/ alegría/ desdicha/insensatez} que no nos haya llamado antes!

(12)  

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>+E</th>
<th>+Q</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>#¡Vergüenza!</td>
<td>#¡Qué vergüenza!</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>¡Lástima!</td>
<td>¡Qué lástima!</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

Las estructuras en que se proyectan las expresiones interjectivas presentan características similares a las vistas en (8) para las exclamativas, si bien en los enunciados fragmentarios de (13e, f, g, h), hay algunas divergencias.

(13)  

<table>
<thead>
<tr>
<th></th>
<th>+E</th>
<th>+Q</th>
</tr>
</thead>
<tbody>
<tr>
<td>1 BIMEMBRES (con sujeto explícito)</td>
<td>a. ¡Lástima que las Torres se desplomaran! b. ¡Qué lástima que las Torres se desplomaran!</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>2 BIMEMBRES (con sujeto tácito)</td>
<td>c. ¡Lástima! d. ¡Qué lástima!</td>
<td></td>
</tr>
<tr>
<td>3 «FRAGMENTOS»</td>
<td>e. ¡Lástima las Torres! f. ¡Qué lástima las Torres!</td>
<td></td>
</tr>
</tbody>
</table>

La expresión interjectiva lástima selecciona un argumento interno proposicional. Vamos a proponer que este elemento proposicional emerge de modos distintos en las varias estructuras de (13):

En (13a) y (13b) esta proposición tiene su representación estructural canónica en la complectiva. Esta complectiva puede mostrar alternancia entre indicativo y subjuntivo en el español de América.1 En determinadas condiciones discursivas (Di Tullio / Suñer en prensa), esta proposición puede aparecer en infinitivo (Hernanz 1999).

---

1 Alternancia similar a la que se registra en las oraciones dependientes de verbos emotivos (Bolinger 1991; Bosque 1990; Guitart 1990; Lope Blanch 1990).
(14) a. ¡Lástima que no me haya cuenta antes / que no me he dado cuenta antes!
    (Esp.am)
    b. ¡Lástima no haberme dado cuenta antes!

En (13c) y (13d) el sujeto – también proposicional – se recupera mediante una operación de remisión a un contexto en sentido amplio, similar a la planteada para ¡Hermosa! o ¡Qué Hermosa! en (8c) y (8d) respectivamente.

(15) A: – Ignacio no vendrá al congreso
    B: – ¡(Qué) lástima [pro]P.T.P.]

Los casos restantes parecen contrasejemplos a las restricciones de selección planteadas para lástima porque en ambos casos en lugar de la esperada proposición, lástima se asocia con un SN encabezado con determinante.

Sin embargo, la relación que se establece entre el predicado lástima y su aparente sujeto dista de ser directa ya que no se le atribuye la propiedad de «ser lamentable» sino, más vagamente, la de participar de manera directa o indirecta en un estado de cosas que se juzga lamentable. No es su sujeto sino parte de la proposición – seleccionada por lástima como argumento interno, por lo que cabe atribuirle un papel temático proposicional (P.T.P.), como el que se postuló para el sujeto tácito de (15).

La evidencia más notable a favor de esta hipótesis la proporciona la posibilidad de explicitar en su totalidad esta completiva, como vemos en los ejemplos de (16):

(16) a. ¡Lástima las Torres que O no me dejen ver el paisaje!
    b. ¡Qué lástima las Torres que O se ven tan deterioradas!

Por otra parte, no sólo los SN están en condiciones de emergir en la posición posterior a lástima. También se encuentran oraciones, como las relativas libres de (17), nominal (a) y adverbal (b). Otro tipo de sintagmas (SP, SA o SAdv) requiere la presencia del complementante (18), lo que indica que se trata de una elipsis sintáctica que permite recuperar los elementos tácitos a partir del discurso previo:

(17) a. Lástima quien lo dijo / cuanto se perdió.
    b. Lástima donde lo dejaste / cuando se acordó.

(18) a. Juan me invitó al concierto. Lástima que demasiado tarde.
    b. Milton escribió un poema memorable. Lástima que un poco largo.

Las estructuras incompletas que acabamos de ver deben distinguirse de otras como las de (19), en las que lástima constituye el predicado de una verdadera oración reducida:

2 En las oraciones completivas anteriores hay un hueco que se corresponde con el sujeto. Por este motivo no se puede dar una interpretación causal puesto que las causales remáticas introducidas por que no tiene esta misma restricción. Tampoco puede ser una relativa ya que el hueco corresponde siempre a la posición de sujeto. La posición disponible para este SN adelantado es la del Tópico de la completiva. Su comportamiento es similar a otros casos de prolepsis del sujeto que encontramos en estructuras pseudorelativas como: (i) Dicen [S Tópico de Juan [que O, es tonto]]; (ii) Es [S Tópico Juan, [que O acaba de llegar]].
Expresiones interjectivas: relación entre léxico, gramática y modalidad exclamativa

(19) a. ¡Lástima de torres!
   b. ¡Qué lástima de torres!

En efecto, en las construcciones de (19a) y (19b), la expresión interjectiva lástima se predica – en su significado de «cosa lamentable» – del nombre escueto torres. Esta estructura, en la que la preposición de encabeza al sujeto se halla también con predicados adjetivos como pobre, iluso, tonto, confiado, desgraciado, bendito, infeliz y miserable en entornos exclamativos.

Las diferencias sintácticas y de selección apuntadas entre las estructuras ¡lástima las torres! y ¡lástima de torres! permiten explicar diferencias entre ambas en cuanto a sus posibilidades de expansión y también respecto a su interpretación pragmática.

(20) a. ¡Lástima de torres futuristas!/ ¡Lástima de torres elevadísimas!/ ¡Lástima de esbeltas torres!
   b. ¡Lástima las torres futuristas!/ ¡Lástima las torres elevadísimas!/ ¡Lástima las esbeltas torres!

Mientras que el SDet admite todo tipo de modificadores – tanto clasificativos como calificativos –, los SN escuetos están limitados a los clasificativos. Tal restricción se deriva del carácter anómalo de esta predicación defectiva.

En cuanto a las derivaciones pragmáticas, se entiende que en el caso de la construcción con de el SN sin determinación resulta afectado de alguna manera por el hecho descrito en la proposición; mientras que en el otro, el objeto designado por el SN es el que produce la afección.

4 Conclusión

En nuestro trabajo se ha propuesto que existe una zona de intersección entre interjecciones y partículas modales, que ilustran palabras como las expresiones interjectivas. Estas unidades léxicas se convierten a través de un proceso de gramaticalización en operadores modales, que tienen ámbito sobre toda la oración desde el nudo funcional prominente en el que se ubican.

---

3 Advíértase que el mismo patrón sintáctico se reconoce en la interjección ay: ¡ay de mí!, ¡ay de los impacientes!, cuyos constituyentes se integran composicionalmente en una interjección propia. Estas estructuras se analizan en Súñer (1990).

4 Esta diferencia de significado deriva de las diferentes posibilidades que cada una admite. Si se expande la construcción mediante una oración, como vemos en (i.b.) el SN escueto torres no necesariamente está coindexado con la posición de sujeto, como en el caso del SN de (i.a.); los respectivos resultados dudosos de (ii) corroboran la diferencia: i.a. ¡Lástima las torres, que Θ, no nos dejan ver el paisaje!; i.b. ¡Lástima de torres, que los terroristas derrumbaron Θ, en un instante!; ii.a. ¡Lástima las torres, que los terroristas derrumbaron Θ, en un instante!; ii.b. ¡Lástima de torres, que Θ, no nos dejan ver el paisaje!
La peculiaridad de estas palabras, ligada al contexto exclamativo en el que emergen, se manifiesta en su versatilidad sintáctica y pragmática, es decir en la serie de realizaciones alternativas que se diferencian por el orden, su índole enfática o cuantificativa, la frecuencia de la elipsis y las posibilidades estructurales del complemento interno que seleccionan.

Este análisis pondría de relieve, una vez más, que el componente léxico posee información pertinente a la modalidad y que distinciones de orden pragmático pueden derivarse de la configuración sintáctica que se proyecta a partir de la pieza léxica.

Bibliografía

Guitart, José (1990): Aspectos pragmáticos del modo en los complementos de predicados de conocimiento y de adquisición de conocimiento en español. In: Bosque: 315–329
Respuestas interjacentes: relación entre léxico, gramática y modalidad exclamativa


Suñer, Avel-Lina (1990): La predicación secundaria en español. Tesis doctoral, UAB.